

Pascua

A veces, la gente que viene a la Vigilia Pascual se pregunta, “¿Cuándo exactamente es que celebramos el momento en que Jesús se levanta de entre los muertos? ¿Es cuando encendemos el fuego? Es cuando escuchamos el Pregón Pascual? ¿Cuando cantamos Aleluya por primera vez en seis semanas? ¿Es cuando el diácono proclama el evangelio de la resurrección? Es durante los bautizos? O cuando renovamos nuestras promesas bautismales? Es durante la consagración? ¿Cuándo es el momento exacto en que nos encontramos con Jesús resucitado de entre los muertos?” Bueno, son durante todos estos momentos. Y varios más. Nos encontramos con él cuando la comunidad se reúne. Lo más importante es que nos encontramos con Jesús resucitado cuando recibimos la comunión. Quizás el momento más grande cuando nos encontramos con Cristo como individuos y como comunidad, es cuando tomamos y comemos su cuerpo, tomamos y bebemos su sangre. Cuando comulgamos, recibimos a Cristo resucitado. Éste es el sacramento de Pascua.

La primera lectura, la de los Hechos de los Apóstoles, concuerda. Allí el apóstol Pedro predica, algún tiempo después de la resurrección. La gente quiere saber acerca de Jesucristo. Pedro enseña lo básico. Este pasaje importante anticipa las promesas bautismales, el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea, que se desarrollaron siglos más tarde. En estos credos hablamos de las tres Personas de la Trinidad. La sección sobre Jesús está más desarrollada que los que hablan acerca del Padre y del Espíritu Santo. Incluso en el Nuevo Testamento, varias veces escuchamos sólo los hechos básicos acerca de Jesús - como lo hacemos hoy. Pedro dice que Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo y con poder cuando fue bautizado por Juan. Jesús pasó “haciendo él bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo.” Pedro explica que los enemigos de Jesús “lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día”. Estos son las mismas creencias que profesamos todos los domingos. Pedro le dice a su audiencia desde el principio: “Ya saben ustedes lo sucedido.” No es noticia. Pero esto es lo que él cree, así que él lo repite. Repetimos el Credo cada domingo porque nos reconecta con Dios en quien confiamos. Las palabras “Creo en Dios” no se limitan a decir: “Yo creo que Dios existe”, sino que “confío en Dios. Sigo a Dios. Organizo mi vida en torno a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.”

Pedro también habla de las apariciones de Jesús después de la resurrección, y aquí es donde vemos la conexión a la comunión. Pedro dice que Jesús fue visto por los discípulos, quienes “hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.” Jesús se les apareció a ellos cuando comían. Probablemente no lo hizo porque él tenía hambre, sino porque los discípulos tenían hambre de él. Hoy hasta este día, nosotros que tenemos hambre de Cristo aún lo encontramos en la Eucaristía todos los domingos. Cuando participamos en la Vigilia Pascual tomamos la primera oportunidad en este tiempo de conocer a Cristo resucitado en la Eucaristía.

Los católicos deben recibir la comunión todos los domingos. Usted no tiene que confesarse cada vez que quiere comulgar. Reciba la comunión y deje que la gracia de nuestro Señor sea parte de su vida a lo largo de toda la semana cada semana. Si usted no puede recibir la comunión en la Iglesia Católica, y si

Pascua

usted tiene hambre de Cristo, por favor hágamelo saber. Por favor, deje que la Iglesia le ayude a regresar a la mesa. La razón por la que Cristo vino a nosotros, murió por nosotros, y resucitó por nosotros es porque él nos puede salvar. Él nos dio su propio cuerpo y sangre para ayudarnos a lo largo de nuestras vidas. Si usted no ha recibido la comunión cada semana desde la última Pascua, ahora es su oportunidad para volver a intentarlo. Cristo vino por usted. ¿No le gustaría a usted venir por él también?